



Grupo Temático N° 6: Género, Mercado de Trabajo y Cuidado.

Coordinadores: Laura Pautassi, Florencia Antoniou y Andrea Voria.

Una aproximación cuantitativa a los factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de sectores populares

Autor/es: Ariela Micha

E – mails: amicha@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: Becaria doctoral CONICET - Universidad Nacional de General Sarmiento.

Autor/es: Ana Paula Monsalvo

E – mails: amonsalv@ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: Investigadora docente - Universidad Nacional de General Sarmiento

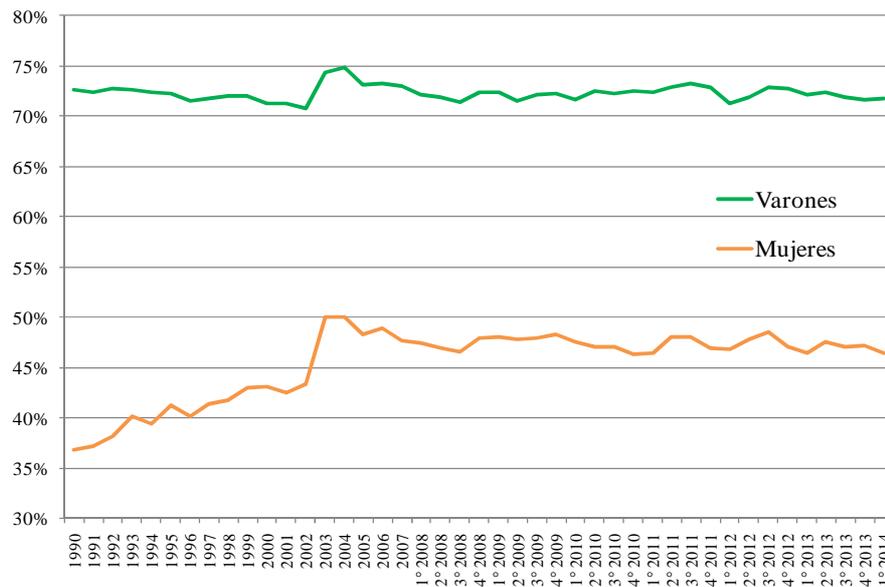
Introducción***

La aceleración del crecimiento de la tasa de actividad femenina durante la década del noventa en nuestro país vigorizó los estudios sobre la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres, mediante investigaciones que intentaron dar cuenta del fenómeno, sus características y sus factores determinantes (Cortés, 1995; Wainerman y Geldstein, 1994; Cerruti, 2000a; Contartese y Maceira, 2005; Castillo *et al.*, 2008; entre otros). En la actualidad, la tendencia al estancamiento de la participación laboral de las mujeres desde principios de los 2000s (Gráfico 1) vuelve a estimular la indagación sobre las particularidades del empleo femenino¹.

Gráfico 1. Evolución histórica de la tasa de actividad de la población mayor de 14 años, según sexo. Total de aglomerados relevados por la EPH.

¹ Según Beccaria, Maurizio y Vázquez (2014) y Gasparini *et al.* (2015), este comportamiento no se observa en la región de América Latina a nivel agregado, ni tampoco en la mayoría de los países de la región por separado, en los cuales se siguen observando crecimientos de la participación laboral de las mujeres en el nuevo siglo, aunque, sostienen, a un ritmo menor.

*** Las autoras expresan su agradecimiento por los aportes realizados a Gustavo Vázquez, y por la atenta lectura y sugerencias realizadas a Luis Beccaria, Martín Trombetta, Manuel Espro, Ana Laura Fernández y Francisca Pereyra.



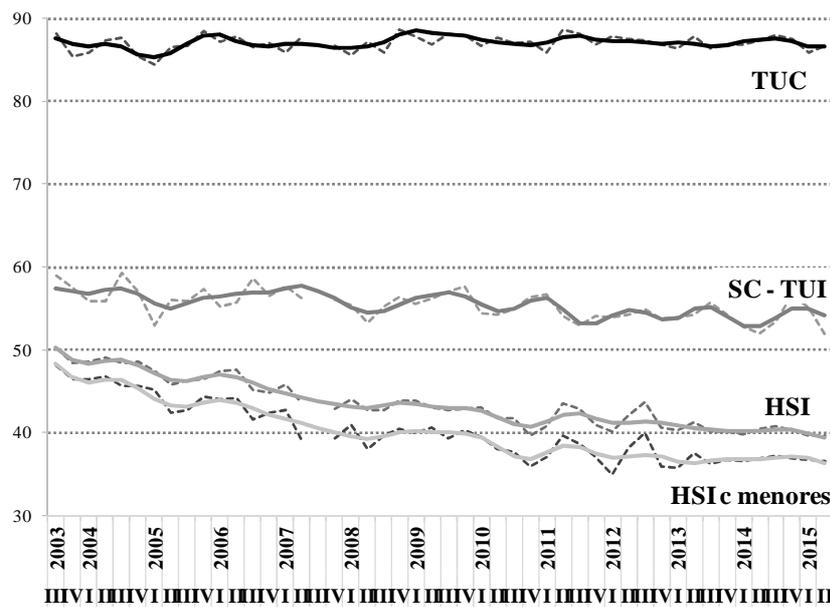
Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS, en base a EPH-INDEC. Nota: hasta 2002 datos elaborados en base a EPH puntual; desde 2003 datos elaborados en base a EPH continua.

El amesetamiento de la tasa de actividad femenina durante los 2000s llama la atención en varios sentidos. En primer lugar, porque continuaron los cambios culturales y en las preferencias de las mujeres, así como la mayor conciencia sobre sus derechos, los cuales suelen contribuir al aumento de la oferta laboral femenina (Espino, 2012). Asimismo, se siguieron verificando los cambios en la composición de la población femenina en edad de trabajar que usualmente llevan a incrementos en la oferta: aumento de los niveles educativos, caída en la tasa de fecundidad, aumento de la probabilidad de mantenerse solteras, entre otros (Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2014; Gasparini y Marchionni, 2015). Por último, la tendencia que se observa durante este periodo resulta llamativa en tanto se corresponde con un ciclo macroeconómico de recuperación, en el que se registraron mejoras generalizadas en el mercado de trabajo como resultado de políticas económicas y laborales que incidieron positivamente sobre el nivel de actividad económica, el empleo y los ingresos del trabajo (Cortés, 2012).

Al mismo tiempo, como ha sido ampliamente documentado por la literatura, persisten importantes desigualdades de género en el mercado de trabajo. Los avances de las mujeres en este campo han sido insuficientes para cerrar la brecha con los varones en la mayoría de las variables laborales, como los salarios, el empleo y la participación, y la estructura ocupacional sigue presentando una fuerte segregación vertical y horizontal por género (Contartese y Maceira, 2005; Castillo *et al.*, 2008; Rojo Brizuela y Tumini, 2008; Novick *et al.*, 2008; CEMyT, 2010; Cortés, 2012; Esquivel, 2012; Gasparini y Marchionni, 2015). Además, las desigualdades de género se imbrican con las desigualdades de clase: en general, las dificultades para participar del mercado laboral y la segmentación ocupacional son

fenómenos que afectan en mayor medida a las mujeres de menores recursos (Barrancos y Goren, 2002; Valenzuela, 2003). Por lo cual el estudio de las particularidades de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares cobra especial relevancia. En este sentido, es notable que las mujeres con bajo nivel educativo incluso *disminuyeron su participación laboral en la última década* (Gráfico 2) (Trajtemberg, 2010; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2014; Gasparini y Marchionni, 2015).

Gráfico 2. Tasas de actividad de las mujeres (15-60 años) según nivel educativo. EPH-INDEC. Total aglomerados urbanos. 2003-2015.



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

* HSI: Hasta Secundaria Incompleta; SC/TUI: Secundaria Completa a Terciario o Universitario Incompleto; TUC: Terciario o Universitario Completo. HSI c menores: mujeres de HSI con menores de 18 años en el hogar.

Ante este panorama, esta ponencia se propone contribuir en la reflexión sobre las dimensiones que intervienen en la participación laboral de las mujeres de sectores populares, centrándose en uno de sus dos componentes, las salidas del mercado de trabajo. En un posterior trabajo complementario se evaluará el otro componente, las entradas al mercado de trabajo. Con un abordaje de tipo cuantitativo, a través de un modelo de elección discreta, se estiman las probabilidades de salir del mercado de trabajo en el grupo de mujeres de nivel educativo más bajo, prestando particular atención a cómo incide la Asignación Universal por Hijo (AUH)². El trabajo muestra la multiplicidad de factores que

² La Asignación Universal por Hijo para Protección Social es una prestación no contributiva que se implementó en Argentina en octubre de 2009, destinada a niños y niñas menores de 18 años (o sin límite de edad cuando se trate de un hijo discapacitado), hijos e hijas de trabajadores en el sector informal o desempleados, monotributistas sociales o trabajadoras incorporadas en el Régimen Especial de Seguridad Social para Empleados del Servicio Doméstico, y que perciben una remuneración inferior al salario mínimo, vital y móvil (hasta un máximo de 5 hijos/as). Esta política incluye condicionales en educación y salud, exigiendo el cumplimiento de compromisos relacionados con la asistencia a la escuela de los niños y adolescentes, el control periódico de la salud para la primera infancia, y el cumplimiento del calendario de vacunación obligatorio. Aunque en su comienzo no lo estableció explícitamente, desde su inicio el porcentaje de titulares (quien cobra) que son mujeres fue muy alto (89,5% en agosto de 2010), alcanzando a constituir casi la totalidad:



intervienen, así como la forma en que éstos se entrelazan, focalizando en las interacciones entre la AUH y otros factores sociodemográficos y económicos.

Marco teórico y de discusión

En este apartado se revisan diversos trabajos que estudiaron la inserción laboral de las mujeres de sectores populares y han identificado variables que influyen sobre su participación. El objetivo es puntualizar algunas relaciones que servirán de base para el análisis estadístico.

Dentro del amplio espectro de estudios sobre el trabajo femenino en la Argentina,³ los que indagan sobre las condiciones y pautas de participación de las mujeres en el mercado laboral se han enfocado, a grandes rasgos, en dos perspectivas de horizonte temporal, subrayando por un lado las transformaciones de corte más estructural que inciden a largo plazo y, por el otro, los factores que se concentran en el corto plazo ligados al ciclo. Dentro de los primeros, los estudios colocan el énfasis en factores socio-demográficos, destacando los aspectos sociales, institucionales y culturales que motorizaron el incremento de la participación laboral femenina. Entre éstos, se resaltó la influencia de la expansión de los niveles educativos y de calificación de las mujeres, a la vez que se insistió en el papel de los factores ligados al ciclo de vida familiar: la postergación del matrimonio, el aumento de las separaciones y divorcios, y los cambios en las pautas de fecundidad⁴ (Wainerman, 1979, 2000; Recchini de Lattes y Wainerman, 1983; Wainerman y Geldstein, 1994; Contartese y Maceira, 2005; Gasparini y Marchioni, 2015). Por otro lado, un segundo grupo ha hecho hincapié en los factores ligados al ciclo macroeconómico y ha planteado el ingreso de las mujeres al mercado laboral como una estrategia del hogar, cada vez que los ingresos del jefe varón se ven deteriorados (por reducción o desaparición), o se producen cambios en el nivel de ingresos del hogar en un contexto general de contracción; dependiendo también de las oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo según el ciclo económico específico (Cortés, 1995; Cerrutti, 2000a, 2000b; Castillo *et al.*, 2008; Novick *et al.*, 2008).

Además de estos dos grandes grupos, un tercer conjunto de estudios ha enfocado en el impacto de las políticas públicas que intervienen en la participación femenina, tales como políticas para la

98% en marzo de 2016 (ANSES, 2014; ANSES, 2016). Actualmente, a partir del Decreto 614/2013, se privilegia explícitamente a la mujer para el cobro del dinero.

³ Las temáticas que en general son tratadas dentro de este tipo de análisis comprenden tanto las relaciones de género como los procesos sociales y económicos que promueven o desalientan la participación laboral femenina, así como las características de esta inserción y los procesos de segregación en el empleo (Cerrutti, 2000a).

⁴ La caída de la fecundidad es un factor relevante en la explicación del aumento de la participación femenina en la fuerza laboral durante el siglo XX y varios trabajos estudiaron su efecto en la participación laboral durante el ciclo de vida de las mujeres (ver Bailey, 2006 y Goldin, 1989, entre otros, y Busso, 2015 para el caso de América Latina).



terminación de la educación básica, políticas de capacitación y empleo, políticas socio-productivas⁵, políticas de transferencia de ingresos, y políticas de conciliación y cuidado (Pautassi, 2004; Scala, 2008; Lupica, 2010; Rodríguez Enríquez, 2011; Faur, 2012; Arcidiácono *et al.*, 2014; CEPAL/OIT, 2014; Millenaar, 2014; Hopp, 2015; entre otros).

A su vez, estos estudios han permitido constatar que todos los factores mencionados impactan diferencialmente a las mujeres según su clase social. De esta manera, se ha señalado, en primer lugar, que los cambios macroeconómicos ligados al mercado de trabajo en las décadas del '80 y '90 produjeron respuestas heterogéneas según el nivel de ingresos de las mujeres, y que fue fundamentalmente la participación de mujeres provenientes de hogares de bajos ingresos la que creció ante el deterioro de los ingresos familiares (Cortés, 1995; Castillo *et al.*, 2008). Este comportamiento fue interpretado por diversos autores como el “efecto trabajador adicional”, dado el rol de las mujeres como “stock de reserva” (Halperin Weisburd *et al.*, 2009; Paz, 2009; Rodríguez Enríquez, 2010; Contartese y Maceira, 2005; Castillo *et al.*, 2008). De estos análisis se desprende que la presencia de cónyuge y su status laboral tienen una fuerte incidencia en la participación laboral de las mujeres de bajos recursos, así como también la condición laboral de otros miembros del hogar (Marchionni, 2015).

En segundo lugar, se ha destacado que los condicionantes que imponen las responsabilidades domésticas y de cuidado sobre la participación laboral femenina operan con mayor intensidad entre las mujeres de bajos ingresos, ya que dependen fuertemente de servicios públicos de cuidado de escasa cobertura y altamente fragmentados (Cerrutti, 2002; Esquivel, 2008, 2009; Faur, 2011). Por eso la presencia de niños/as en el hogar es una variable de suma relevancia; y particularmente la presencia de menores de 5 años, ya que el déficit de servicios de educación y cuidado públicos se acentúa para el tramo de menores de 5 (Kliksberg y Novacovsky, 2015).⁶ Y, estrechamente vinculado a las dificultades para la resolución de los cuidados pero también con el nivel de calificación, que el conjunto de oportunidades laborales que se les presenta a las mujeres de sectores populares resulta particularmente acotado y precario (Valenzuela, 2003; Lupica, 2010; Dávalos, 2013; CEPAL, 2014).

Todas estas consideraciones han llevado a pensar en las peculiaridades de la participación laboral de las mujeres de sectores populares, ya que, si bien las dificultades para participar del mercado laboral y

⁵ Las políticas socio-productivas, destinadas a la creación y apoyo de experiencias de trabajo asociativo, cooperativo y autogestionado, que promueven la economía social, se distinguen de las políticas propias de la esfera productiva ya que definen el sujeto destinatario por su situación de vulnerabilidad social y desempleo (Goren, 2005; Hopp, 2015). La implementación desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” y del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” constituyen dos casos de este tipo de políticas.



la segmentación ocupacional son fenómenos que afectan a la fuerza de trabajo femenina en su conjunto, son sin duda las mujeres de menores recursos las que enfrentan los obstáculos y exclusiones más significativas en este ámbito.

Los trabajos que estudiaron las problemáticas específicas que enfrentan las mujeres de sectores populares en sus inserciones laborales han insistido en las interrelaciones entre género, trabajo y pobreza (Gallart *et al.*, 1992; Barrancos y Goren, 2002; Valenzuela, 2003), destacando su menor y más intermitente participación en comparación con las mujeres de más altos ingresos. Estas trayectorias intermitentes se vinculan con las etapas del ciclo de vida familiar y las fuertes tensiones para compatibilizar actividades remuneradas con las responsabilidades domésticas y de cuidados en sus propios hogares (Cerrutti, 2002; Lupica, 2013). Además, influyen los bajos niveles de calificación, los cuales tienen un peso central en la delimitación del conjunto de ocupaciones disponibles (Barrancos y Goren, 2002). En relación a esto, la literatura también ha estudiado las políticas relacionadas con la educación, la capacitación y la promoción de empleo entre mujeres de bajos recursos para conocer en qué medida contribuyen a su integración al trabajo remunerado, y evaluar desde un enfoque de género el tipo de inserciones que habilitan (Arcidiácono *et al.*, 2014; Millenaar, 2014; entre otros). Particularmente relevantes son las políticas públicas que apuntan a la terminación de estudios, tanto primarios como secundarios, para este segmento de mujeres, como el Progresar⁷, el Plan FinEs⁸ o el Ellas Hacen⁹. En el caso de las últimas dos, constituyen propuestas que se adaptan a las agudas restricciones de tiempo de estas mujeres, y pueden movilizar aspiraciones para continuar los estudios, inclusive cuando coincidan con el trabajo remunerado (Sanchís y Binstock, 2016). Asimismo, estas políticas significan una fuente de ingresos de peso en el hogar, lo que puede incidir en la dirección opuesta, en el sentido de una elevación de los ingresos no laborales que favorece la reducción de la

⁶ Esto es, por un lado, porque la escasez de oferta de cuidado es particularmente aguda para el tramo de edad de hasta 5 años, y en relación a esto, debido a que la ley establece la obligatoriedad a partir de los 4 años.

⁷ Lanzado en el 2014, con esta prestación los jóvenes de entre 18 y 24 años pueden terminar el primario o secundario, estudiar un oficio, o una carrera universitaria o terciaria en cualquier establecimiento educativo público del país. Entre los requisitos se establece que los jóvenes no deben estar trabajando, o si lo están que sea de manera no registrada o formalmente con ingresos menores a 3 salarios mínimo, vital y móvil (las mismas condiciones se aplican al grupo familiar del joven: padre, madre, tutor o pareja conviviente) (<http://www.progresar.anses.gob.ar/>).

⁸ Una de las iniciativas en este sentido a nivel nacional es el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs), instrumentado desde 2008 y dirigido a jóvenes y adultos que no han terminado de cursar alguno de los dos niveles. Incluye instancias presenciales, semi-presenciales y a distancia, y se ofrece no sólo a través de las escuelas secundarias comunes y de educación técnica, sino también en sedes de universidades, entidades gremiales y de otras organizaciones de la sociedad civil a través de convenios específicos con las autoridades educativas de cada provincia (véase <http://www.fines.educ.ar/>).

⁹ Lanzado en el 2013 y destinado a 100 mil mujeres que se incorporan a una nueva etapa del Programa “Argentina Trabaja”, con prioridad a aquellas mujeres víctimas de violencia de género. Los requisitos son: tener 3 o más hijos menores de 18 años, y/o con discapacidad, por quienes la mujer recibe la AUH; estar a cargo del hogar, sin trabajo, y vivir en una villa o barrio emergente. El énfasis del Ellas Hacen está puesto en el aprendizaje de un oficio y en la terminación de la educación básica (<http://www.desarrollosocial.gob.ar/ellashacen>).



oferta femenina (Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2014). Así, la intención de realizar trabajo remunerado y el tipo de trabajo en el que se insertan las mujeres de sectores populares se encuentran estrechamente vinculados con la disponibilidad de ingresos de otras fuentes que contribuyen al ingreso del hogar. Como se señaló más arriba, estos ingresos pueden provenir del trabajo del cónyuge o de otros miembros del hogar, pero también pueden provenir de los ingresos no laborales de las propias mujeres. En estos últimos también se incluyen políticas como la AUH, pensiones no contributivas (por ejemplo pensión por discapacidad) y otros programas sociales. Estos ingresos se pueden combinar incluso para el caso de una misma persona perceptora: por ejemplo la AUH es compatible con el Progresar, el Argentina Trabaja, y el Ellas Hacen. Estos arreglos les permiten a las mujeres de sectores populares tener un ingreso con el cual expandir aún más sus posibilidades de maniobra en cuanto a la decisión de ingreso o salida del mercado de trabajo.

En este sentido, resulta fundamental el análisis del rol de las políticas públicas en la configuración de los itinerarios laborales de este segmento de mujeres. Particularmente, la literatura ha subrayado el importante rol de las políticas de transferencia de ingresos, que tienen una presencia acentuada en la organización de la vida cotidiana de los hogares de bajos ingresos. Al respecto, por un lado, se señala que estas políticas tienden a naturalizar el rol cuidador de las mujeres debido a la responsabilidad que se les imprime en el cumplimiento de las condicionalidades, dificultando en consecuencia su participación laboral (Zibecchi, 2008; Rodríguez Enríquez, 2011; entre otros). Por otro lado, se destaca el potencial margen de autonomía que el ingreso constante permite a las mujeres receptoras, el cual puede impulsar iniciativas de formación y la implementación o el mejoramiento de emprendimientos familiares (Goren, 2012; Dávolos, 2013).

Por otra parte, los estudios sobre la incidencia de la AUH que ponen el acento en aspectos vinculados con la estructura de incentivos relacionados con el mercado de trabajo expresan un debate abierto (Costa y Hintze, 2014). La mayoría de este tipo de evaluaciones se han realizado mediante abordajes cuantitativos para la evaluación de los posibles efectos que la AUH tendría sobre la participación laboral de los miembros de los hogares beneficiarios. Se pueden distinguir dos tipos de enfoques. Uno de ellos se centra en el impacto de la Asignación sobre las tasas de actividad, empleo y desempleo (Bustos y Villafañe, 2011; Kukurutz y Ruiz, 2011; Maurizio y Vázquez, 2012; 2014; Kliksberg y Novacovsky, 2015). El otro enfoque evalúa el impacto de la AUH en las transiciones laborales (Groisman *et al.*, 2011).¹⁰ Estos trabajos coinciden en señalar la falta de significatividad de la

¹⁰ Estos estudios se enmarcan en el debate histórico sobre los posibles efectos contractivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo, debate que se actualizó durante las décadas del ochenta y noventa, y volvió a cobrar fuerza en la actualidad a partir de la expansión de los esquemas de transferencia monetaria a nivel mundial. Para una revisión de las principales corrientes teóricas que tratan la temática que relaciona el impacto de las políticas sociales con los



AUH como factor de incidencia negativa en la participación en el mercado de trabajo de los adultos miembros de los hogares beneficiarios. Sin embargo, Groisman *et al.* (2011) señalan que las mujeres en particular presentan mayores chances de transitar de la ocupación a la inactividad como consecuencia de la obtención de la Asignación (el coeficiente resultó significativo para este caso).

En relación a esto, en el debate actual sobre los factores que habrían contribuido al quiebre de tendencia en la tasa de participación femenina, el cual refleja fundamentalmente el comportamiento de las mujeres de niveles educativos medios y bajos y con menores en el hogar (Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2014), algunos autores señalan la influencia de las transferencias de ingresos en la caída de la participación laboral del subgrupo de mujeres con niveles educativos bajos. Según esta interpretación, la retirada de las mujeres del mercado laboral fue posible por las mejores perspectivas laborales e incremento de los ingresos masculinos y por el crecimiento de las transferencias estatales (Cortés, 2015). Este tipo de interpretación combina la hipótesis del “efecto trabajador adicional” (a la inversa) con la hipótesis del desincentivo a la participación por las transferencias monetarias. Sin embargo, más allá de las hipótesis barajadas para explicar este fenómeno, los resultados no son concluyentes.¹¹

En suma, todas estas contribuciones aportan, por un lado, a la identificación de diversas variables que tendrían una influencia sobre la participación laboral de las mujeres de bajos recursos. Pero además, se desprende la importancia de realizar un análisis desde una perspectiva multifactorial. En esta dirección es que este trabajo se propone indagar sobre los determinantes de la participación laboral de las mujeres de sectores populares. Fundamentalmente, se aspira a conformar un abordaje que logre combinar los diferentes factores que intervienen en sus estrategias de participación, desde un enfoque que pretende contribuir y complementar a los análisis ya existentes.

Metodología

comportamientos asociados al mercado de trabajo ver Groisman *et al.*, 2011. Para una revisión de evidencia empírica sobre esta relación en América Latina ver Maurizio y Vázquez, 2012.

¹¹ Para el contexto latinoamericano, el estudio econométrico de Gasparini y Marchionni (2015) encuentra indicios de cierta influencia de las transferencias monetarias condicionadas que, dado el fuerte crecimiento económico experimentado por la región, en un escenario de mejores perspectivas laborales e incremento de los ingresos masculinos, redujo la presión sobre las mujeres vulnerables por buscar un empleo adicional. Sin embargo, si bien los autores presentan ciertas pruebas a favor de esta hipótesis a través del procesamiento de microdatos de encuestas de hogares de países de América Latina para el periodo 1992-2012, subrayan que la evidencia es sólo indicativa y dista de ser concluyente (Gasparini y Marchionni, 2015; Gasparini y Gluzmann, 2015). Para el caso de Argentina, Beccaria, Maurizio y Vázquez (2014) afirman que los ejercicios estadísticos implementados [con microdatos EPH-INDEC] no brindan elementos claros acerca de aquellos factores que estarían asociados al quiebre de la tendencia de la participación laboral femenina en la década del 2000. Los autores señalan que el impacto del nivel de las transferencias de ingresos no resulta significativo para el periodo 2003-2013 ni para el agregado de mujeres ni para ningún subgrupo según nivel educativo. Asimismo, subrayan una serie de dificultades que enfrenta la hipótesis de la dominancia del efecto trabajador adicional, entre las que se destaca que las variables “ingreso” y “presencia de cónyuge desocupado” no resultaron significativas para el mismo periodo para el conjunto de mujeres.



Los datos utilizados en el *análisis estadístico* provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que cubre 31 aglomerados urbanos y recoge información principalmente sobre variables del mercado laboral. Si bien la EPH no es longitudinal, su diseño muestral permite la construcción de paneles interanuales o de dos ondas consecutivas¹² debido a su característica de rotación. Comparando la situación de un individuo en determinada onda con la del mismo individuo en otra onda es posible determinar si la persona ha experimentado cambios en diversas variables, incluidas las ocupacionales y demográficas. En particular, en este estudio se emplea un pool de paneles contruidos con datos provenientes de dos trimestres consecutivos, para el período comprendido entre el primer trimestre de 2010 y el segundo trimestre de 2015. El periodo de observación se seleccionó con el objetivo de incluir trimestres en los que ya se encontraba vigente la política de la AUH.

El universo seleccionado para el análisis está constituido por mujeres en edad activa (entre 15 a 60 años), de máximo nivel educativo Hasta Secundaria Incompleta (HSI). La elección de una variable educativa para estratificar a las mujeres obedece a la decisión de evitar variables asociadas con los ingresos (como por ejemplo, los quintiles de Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF)) puesto que éstas presentarían una correlación directa con otras variables que son objeto de análisis. Por otro lado, los niveles educativos constituyen un *proxy* razonable de los estratos socioeconómicos (ver Gráfico A1.1 en Anexo 1).

Una forma de aproximación hacia los factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de niveles educativos bajos es a través de la modelización de la probabilidad de salir del mercado de trabajo para este grupo de estudio. Para ello se utiliza la especificación econométrica de un modelo logístico:

$$E(Y_i) = \Pr(Y_i = 1) = P_i = \frac{e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}{1 + e^{\alpha + \beta \cdot x_i}} \quad (1)$$

La variable utilizada para modelar la probabilidad de salida del mercado laboral es una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando la mujer sale del mercado de trabajo, es decir si en la primer observación se encontraba ocupada o desempleada y en el periodo siguiente se declara inactiva, mientras que toma el valor 0 si continua activa. El modelo considera como factores explicativos tanto variables sociodemográficas como económicas, a nivel individual y del hogar, en el primer periodo observado. La identificación y elección de las mismas surgen, por un lado, de la literatura que ha

¹² Se entrevista a un hogar seleccionado en cuatro momentos u ondas: el hogar aparece en la muestra durante dos trimestres consecutivos, seguidos de una pausa de dos trimestres, y aparece nuevamente en dos trimestres consecutivos un año después.



identificado diversas variables que tendrían una influencia sobre la evolución de la participación económica de las mujeres (ver apartado Marco teórico y de discusión). Por otro lado, también son factores que se presentaron relevantes en una indagación de tipo cualitativa sobre la participación laboral de las mujeres que son titulares de la AUH¹³. En el Anexo 1 se detallan las variables explicativas incorporadas en el modelo.

En el Cuadro 1 (ver apartado Resultados) se presenta las estimaciones de este modelo en términos de lo que se denomina *Odds Ratios* o razón de probabilidades (*OR*)¹⁴. El cociente entre dos *OR* y su interpretación será la forma de explorar los resultados de la primera parte del ejercicio estadístico. Dicho cociente mide cuáles son las chances de salir del mercado de trabajo para la situación 'i' en relación a una situación 'j', donde generalmente 'j' es un valor de referencia:

$$\frac{OR_i}{OR_j} = \frac{\frac{P_i}{1-P_i}}{\frac{P_j}{1-P_j}} = \frac{e^{\alpha+\beta \cdot x_i}}{e^{\alpha+\beta \cdot x_j}} = e^{\beta \cdot (x_i - x_j)} \quad (2)$$

Si el valor del cociente es mayor a la unidad, las chances de salir para la situación 'i' son mayores que para la situación 'j'; en tanto ocurre lo contrario si el valor fuera inferior a uno. Si el cociente es igual a la unidad entonces las chances de salir del mercado de trabajo son iguales para ambas situaciones.

En una segunda etapa del ejercicio estadístico se construyeron una serie de perfiles específicos para explorar ciertas hipótesis y se calcularon probabilidades específicas para cada perfil seleccionado, a fin de encontrar comportamientos relativos a la interacción de distintos factores con la AUH. Dichas hipótesis surgen, por un lado, de la literatura y de la indagación cualitativa mencionada previamente, y por el otro, de los resultados de la primera parte del ejercicio. Los perfiles se conformaron para los cuatro tramos de edad, alterando la activación de ciertas características demográficas y económicas incluidas en el modelo: asistencia a establecimiento educativo, presencia de menores de 5 años, presencia de ingresos no laborales y presencia de ingresos por jubilación en el hogar. Siempre en el marco de la población objetivo: mujeres, entre 15 y 60 años, de nivel educativo HSI, y con menores en

¹³ La mencionada indagación cualitativa forma parte de un proyecto de investigación más amplio en el marco de la tesis doctoral de Ariela Micha titulada "Análisis de la Asignación Universal por Hijo con perspectiva de género: cambios en las condiciones de vida de las mujeres titulares en sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires". El objetivo general de la misma es analizar los cambios y continuidades en las condiciones de vida de mujeres de sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), titulares de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH), en términos de la organización social del cuidado y la participación laboral.

¹⁴ Se denomina *odds ratio* (*OR*) al cociente entre la probabilidad que ocurra el evento (P_i) (salir del mercado de trabajo) y la probabilidad que no ocurra ($1 - P_i$) (seguir en el mercado de trabajo). Y se lo interpreta como el número de veces que ocurre el evento en relación a que no ocurra, es decir, la probabilidad de salir del mercado de trabajo en relación a la probabilidad de mantenerse en él.



el hogar, característica excluyente para evaluar la incidencia de la AUH. En el Anexo 1 se detallan los perfiles construidos.

Dentro de cada perfil se calcularon las probabilidades de salida del mercado de trabajo variando el status de perceptora de AUH (perceptora/no perceptora), para cuatro posiciones en el hogar y tres niveles de proporción de ocupados sobre miembros. De esta manera, se estimaron las probabilidades marginales de salir del mercado laboral dentro de cada uno de los perfiles seleccionados, y se realizaron comparaciones entre perfiles aplicando diferencias en diferencias de probabilidades¹⁵. Es decir, se obtiene una primer diferencia de probabilidades dentro del mismo perfil considerando si la mujer es perceptora de la AUH o no lo es (Cuadro 2). Y luego, para evaluar el efecto interacción de la AUH con otros factores, se comparan entre distintos perfiles las diferencias obtenidas en el paso anterior (Gráficos 3 a 6 y Cuadros en Anexo 2), por ejemplo entre el perfil de mujeres de cierto tramo de edad que asisten a algún establecimiento educativo y las del mismo tramo que no asisten (ver sección Análisis de los perfiles para una descripción detallada de perfiles e interacciones analizadas). Las significatividades de las diferencias de probabilidades se estimaron mediante la técnica de *bootstrapping*.

Resultados

La primera parte del ejercicio estadístico realizado muestra resultados esperados en relación a las influencias estimadas de los factores explicativos y la dirección de su incidencia, en línea con la teoría reseñada.

Cuadro 1. Modelo logit: probabilidad de salir del mercado de trabajo de Mujeres, 15-60 años, Hasta Secundaria Incompleta. Periodo de observación: 2010-2015.

¹⁵ La estrategia es similar a la utilización de contrastes, pero por la complejidad y cantidad de variables no se ha aplicado esta herramienta en el presente trabajo.

Sale del mercado de trabajo	Cociente de Odds Ratio		Observaciones
Asiste institución educativa	1.84	***	casi duplica las chances de salir
Presencia menores de hasta 5 años	1.18	***	aumenta
Presencia menores entre 6 y 18 años	1.12	***	aumenta
Ingresos no laborales > 1 AUH	1.36	***	aumenta
Jubilados en el hogar	1.99	***	casi duplica las chances de salir
Ocupados/miembros (sin ellas)	1.49	***	aumenta
Tramo etario			
26-35 años	0.45	***	reduce
36-45 años	0.34	***	reduce
46 años y más	0.51	***	reduce
Posición en el hogar			
Jefa de hogar	0.86	***	reduce
Conyuge con jefe desocupado	1.06		
Conyuge con jefe ocupado no asalariado	1.23	***	aumenta
Conyuge con jefe ocupado asalariado	1.50	***	aumenta
Beneficiaria AUH			
	1.47	***	aumenta
Constante	0.26	***	

Fuente: elaboración propia.

Cociente de OR = 1 la característica no altera las chances de salir.

Cociente de OR < 1 la característica reduce las chances de salir.

Cociente de OR > 1 la característica aumenta las chances de salir.

Cociente de OR = 2 la característica duplica las chances de salir (factor de riesgo).

Cociente de OR=0.5: las chances de salir para la característica son la mitad que cuando no presentan esa característica (factor de protección).

* Significativa al 10%; ** Significativa al 5%; *** Significativa al 1%.

Nota: la categoría base para tramo etario es "15-25 años"; la categoría base para posición en el hogar es "no jefa, no cónyuge".

En primer lugar, la edad se comporta según la teoría de la participación laboral durante el ciclo de vida de las mujeres, es decir, para todos los tramos de edad se reducen las chances de salir del mercado de trabajo en comparación con las mujeres de tramo de edad entre 15 a 25 años. Esta relación aparece con más fuerza para el tramo de edad central de entre 36 y 45 años, en el que las mujeres tienen menos chances de salir del mercado de trabajo. En segundo lugar, en línea con los trabajos que señalan la fuerte influencia de la dimensión del cuidado en la participación laboral de las mujeres de niveles educativos bajos, la presencia de menores en el hogar aumenta las chances de salir del mercado de trabajo para estas mujeres; y esta relación se profundiza cuando hay presencia de menores de hasta 5 años en el hogar. En cuanto a los factores que componen la posición en el hogar de las mujeres bajo análisis, mientras que la jefatura de hogar reduce la probabilidad relativa de salir del mercado de trabajo (las chances de salir para las jefas de hogar son menores que para las que no son ni jefas ni cónyuges), al mismo tiempo, ser cónyuge en general incrementa las chances de salir.



En relación a esto, es interesante notar el impacto creciente en las chances de salir del mercado de trabajo para el caso de las mujeres que son cónyuges, de acuerdo a la situación laboral del jefe de hogar. Cuando la situación del jefe es de desocupación las chances de salir para la cónyuge no se ven alteradas. En cambio, cuando el jefe se encuentra ocupado la incidencia es positiva, es decir, aumentan las chances de salir del mercado de trabajo para las mujeres cónyuges. Adicionalmente, el tipo de inserción laboral del jefe marca un impacto creciente en la probabilidad de salir del mercado de trabajo para la cónyuge respectiva, ya que se observa una mayor incidencia en el caso de las mujeres cónyuges con jefe ocupado asalariado. Estos resultados van en línea con la teoría del “efecto trabajador adicional” y la evidencia reseñada en el marco teórico, que indica que la presencia de cónyuge y su status laboral tienen un fuerte impacto en la participación laboral de las mujeres de bajos recursos. Pero además revelan que la estabilidad del puesto es un factor de peso, ya que las chances de salida del mercado de trabajo son mayores cuando el jefe tiene un trabajo estable que cuando se emplea como no asalariado. Los resultados también señalan la incidencia de la condición laboral de otros miembros del hogar: las chances de salir del mercado de trabajo para las mujeres de nivel educativo bajo aumentan con el aumento de la proporción de ocupados sobre miembros del hogar.

Adicionalmente, también en línea con la bibliografía reseñada, los resultados sugieren que la disponibilidad de ingresos de otras fuentes tiene incidencia positiva en la probabilidad de salida del mercado de trabajo para estas mujeres. Por un lado, ser titular de la AUH aumenta las chances de salir en comparación con las que no la reciben. Asimismo, cuando en el hogar hay otros ingresos no laborales sustantivos¹⁶, el impacto es positivo en la probabilidad relativa de salir del mercado de trabajo. En este sentido, resulta notable que la existencia de ingresos por jubilación en el hogar es uno de los factores de mayor impacto en las probabilidades de salir del mercado de trabajo para las mujeres bajo análisis. Finalmente, otro de los factores con mayor impacto es la asistencia a un establecimiento educativo. Estas dos características casi duplican las chances de salir para estas mujeres.

Esta primera interpretación de los resultados apunta a una serie de factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de nivel educativo bajo, los cuales efectivamente caracterizaron el ciclo macroeconómico bajo estudio (2010-2015). Por un lado, aunque de manera menos pronunciada que en la década anterior y cada año más débil hacia el año 2015, se siguieron registrando mejoras

¹⁶ En este trabajo se decidió medir el peso de los ingresos no laborales en relación a la AUH: cuando la suma de ingresos no laborales considerados es mayor al monto correspondiente a 1 AUH, para cada periodo particular, se considera que esos ingresos son de peso en el ingreso del hogar. Esta condición se estableció con el fin de capturar la incidencia de políticas que en los hechos tienen un peso significativo en los ingresos de los hogares vulnerables. Por ejemplo, el monto del Progresar es alrededor de un 30% mayor que el monto de una AUH, y el Argentina Trabaja equivale aproximadamente a 4 AUHs. Al mismo tiempo, es preciso advertir que en el diseño de estas políticas los montos previstos no incluyeron ningún mecanismo de ajuste por inflación, por lo que su incidencia pudo haber disminuido en el tiempo.



generalizadas en el mercado de trabajo, y consecuentemente se observaron mejores perspectivas laborales e incremento de los ingresos masculinos, como resultado de políticas económicas y laborales que incidieron positivamente sobre el nivel de actividad económica, el empleo y los ingresos del trabajo. A su vez, durante todo este periodo de análisis se sostuvieron políticas públicas en el marco de un proceso de fortalecimiento de las prestaciones estatales y de la cobertura de la seguridad social, incluyendo tanto las prestaciones contributivas como las no contributivas (jubilaciones, pensiones, becas de estudios como el Progresar, políticas como el Argentina Trabaja, la AUH, entre otras). Entre estas cabe destacar particularmente el aumento al acceso al beneficio previsional que permitió la moratoria implementada en 2005 (Calvi y Cimillo, 2010), y en la que notablemente accedieron en su mayoría mujeres¹⁷ (ELA, 2009). Estas políticas también podrían haber tenido un impacto en la asistencia educativa, al impulsar la permanencia para las más jóvenes y el retomar los estudios para las que no terminaron el nivel básico.

Análisis de los perfiles:

Una primera observación es que en todos los perfiles analizados, para todas las posiciones en el hogar y todos los niveles de proporción de ocupados sobre miembros, ser beneficiaria de la AUH aumenta la probabilidad de salir del mercado de trabajo, es decir la probabilidad de salir es mayor cuando la mujer es titular de la AUH que cuando no lo es. Además, estas diferencias de probabilidades resultaron significativas. Si tomamos los perfiles base para cada tramo de edad, es decir, los perfiles sin activar ninguna de las características que se irán activando posteriormente (menores5, asiste, ingresos no laborales, jubilación), se observa que la diferencia de probabilidades de salir entre las que son titulares de AUH y las que no lo son es positiva para todos los tramos de edad, siendo mayor en el tramo de edad de 15 a 25 años (Cuadro 2).

Cuadro 2. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH. Perfiles base de cada tramo de edad.

¹⁷ Como las que ingresaron en la moratoria fueron en su mayoría mujeres que no contaban con los años mínimos de aportes exigidos por la ley a esta prestación se la denominó “jubilación del ama de casa”.

	15-25 años	26-35 años	36-45 años	46-60 años
No cónyuge, no jefa				
Ocupados/miembros=0	0.074 ***	0.046 ***	0.037 ***	0.049 ***
+ Ocupados/miembros=0.5	0.081 ***	+ 0.052 ***	0.043 ***	0.056 ***
↓ Ocupados/miembros=1	0.086 ***	↓ 0.060 ***	0.049 ***	0.064 ***
Jefa				
Ocupados/miembros=0	0.069 ***	0.041 ***	0.033 ***	0.044 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.076 ***	0.047 ***	0.038 ***	0.051 ***
Ocupados/miembros=1	0.082 ***	0.054 ***	0.044 ***	0.058 ***
Cónyuge, Jefe ocup no asal				
Ocupados/miembros=0	0.081 ***	0.053 ***	0.043 ***	0.057 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.087 ***	0.060 ***	0.050 ***	0.064 ***
Ocupados/miembros=1	0.091 ***	0.067 ***	0.057 ***	0.071 ***
Cónyuge, Jefe asal				
Ocupados/miembros=0	0.087 ***	0.060 ***	0.050 ***	0.064 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.091 ***	0.067 ***	0.057 ***	0.071 ***
Ocupados/miembros=1	0.094 ***	0.074 ***	0.064 ***	0.078 ***

Fuente: elaboración propia.

*** Significativa al 1%; ** Significativa al 5%; * Significativa al 10%.

En segundo lugar, tal como se desprende del Cuadro 2, la incidencia de la AUH (diferencia entre la probabilidad de salir cuando la mujer es titular AUH y la probabilidad de salir cuando no lo es) se acentúa, en la mayoría de los casos, para la posición en el hogar de las cónyuges con jefe ocupado asalariado. En los casos en los que no se observa esto mismo es en ciertos perfiles del tramo de edad de 15 a 25 años, en los cuales la interacción entre la AUH y la posición en el hogar varía según el ratio de ocupados sobre miembros¹⁸. En éstos, cuando el ratio es igual a 0 la incidencia de la AUH se acentúa en el caso de las cónyuges con jefe ocupado (asalariado y no asalariado), y cuando el ratio es mayor a 0 la incidencia se acentúa para las posiciones en el hogar “jefas” y “no cónyuge, no jefe” (es decir para las que se declaran como “hijas”). Por lo cual, una primera reflexión es que se encuentra una interacción positiva entre dos de los factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de sectores populares, entre ser beneficiaria de AUH y la posición en el hogar junto el status laboral del cónyuge, y que esta interacción depende del tramo de edad de las mujeres, y dentro del tramo más joven, depende de la disponibilidad de ingresos laborales de otros miembros del hogar.

¹⁸ Esto ocurre en el perfil de ese tramo de edad, con menores de 5 en el hogar, que asisten a algún establecimiento educativo y en el perfil, también de ese tramo y con menores de 5, con ingresos por jubilación.



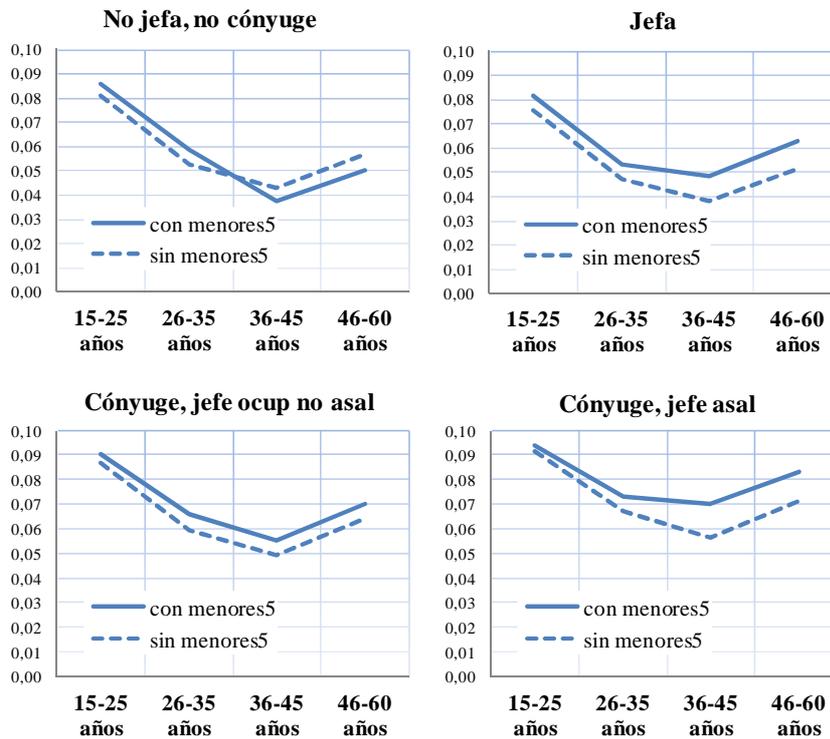
En tercer lugar, en todos los perfiles analizados el impacto de la AUH en la probabilidad de salida del mercado de trabajo se incrementa levemente a medida que aumenta la proporción de ocupados sobre miembros del hogar (Cuadro 2)¹⁹.

Luego, para evaluar el efecto interacción de la AUH con otros factores, se compararon entre distintos perfiles las diferencias de probabilidad obtenidas en el paso anterior, obteniéndose de esta manera una serie de diferencias en diferencias de probabilidad. La primera interacción analizada fue entre ser perceptora de AUH y la presencia de menores de 5 en el hogar: en todos los tramos de edad se advierte una interacción positiva entre estos dos factores (diferencias en diferencias positivas y significativas). Esto quiere decir que cuando se activa la característica de presencia de menores de 5 en el hogar (comparado con el perfil base de cada tramo de edad), no solo aumentan las probabilidades de salir per sé, tanto para las receptoras AUH como para las que no la reciben, sino que además aumenta la incidencia de la AUH: aumenta la diferencia de las probabilidades de salida entre receptoras y no receptoras de AUH²⁰ (Gráfico 3; Cuadro A2.1, Anexo 2). En los gráficos 3 a 6 la brecha entre las dos líneas ilustra las diferencias en diferencias positivas.

Gráfico 3. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre receptoras y no receptoras de AUH, según posición en el hogar y tramo de edad. Brecha entre perfiles con y sin menores de 5.

¹⁹ La excepción de esta interacción solo se da en los mismos perfiles de las mujeres de 15 a 25 años que también son la excepción de la relación anterior: 1) con menores de 5 en el hogar y que asisten a algún establecimiento educativo, 2) con menores de 5 y con ingresos por jubilación.

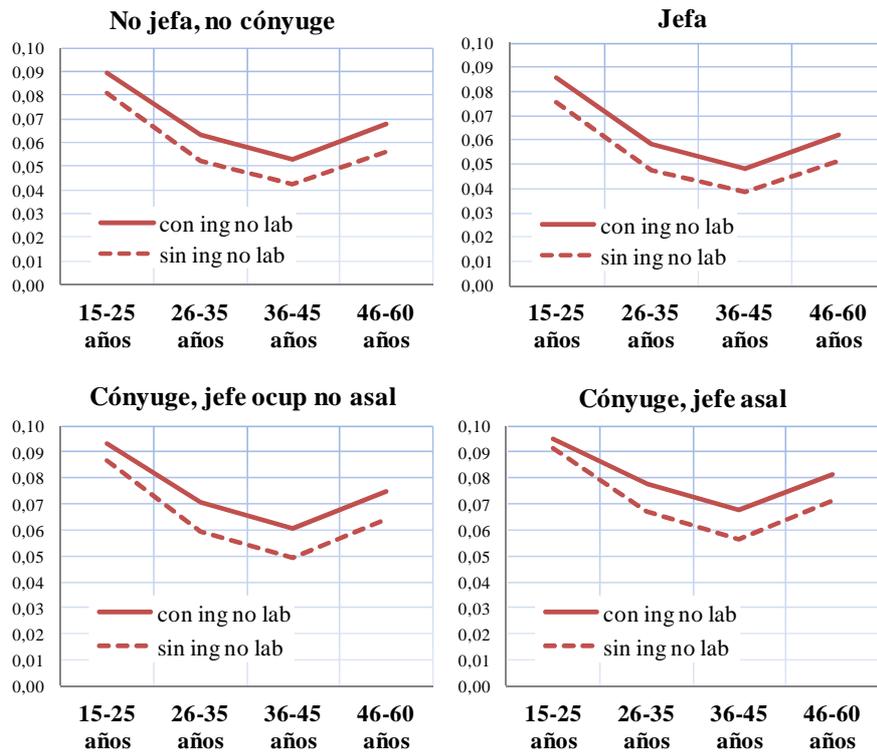
²⁰ Como se ve en el gráfico 3, para la posición en el hogar “no cónyuge, no jefa” de los tramos de edad 36-45 y 46-60 la diferencia de probabilidad de salir es mayor sin menores de 5 que con menores de 5 en el hogar. El hecho de que este comportamiento difiera del resto observado se puede deber a la muy baja proporción de mujeres de los dos tramos de edad mayores que se declaran como “no cónyuge, no jefa” y a su vez conviven con menores de 5 en el hogar. En efecto, dentro de los hogares con menores de 5, las mujeres del tramo de edad de 15 a 25 años constituyen más del 90% de las que se declaran en esta posición.



Fuente: elaboración propia. Nota: el gráfico ilustra el comportamiento de las diferencias de probabilidad para la proporción de ocupados sobre miembros igual a 0,5. El patrón de comportamiento no se ve afectado por el nivel de proporción de ocupados sobre miembros, es decir, se observa un comportamiento similar para los niveles de proporción de ocupados sobre miembros igual a 0 e igual a 1.

En segundo lugar, se advierte una interacción positiva entre ser beneficiaria de AUH y la presencia de otros ingresos no laborales (diferencias en diferencias positivas y significativas), que impacta en la probabilidad de salida del mercado de trabajo para las mujeres de nivel educativo bajo. Tanto las probabilidades de salir per sé como la incidencia de la AUH vuelven a aumentar cuando las mujeres de mismas características, en hogares con menores, cuentan además con otros ingresos no laborales (para todas las posiciones en el hogar y todos los ratios de ocupados sobre miembros). Si bien la intensidad de la interacción (tamaño de la brecha) es similar para todos los tramos de edad, resulta levemente más débil para el tramo de edad más joven (Gráfico 4; Cuadro A2.2, Anexo 2).

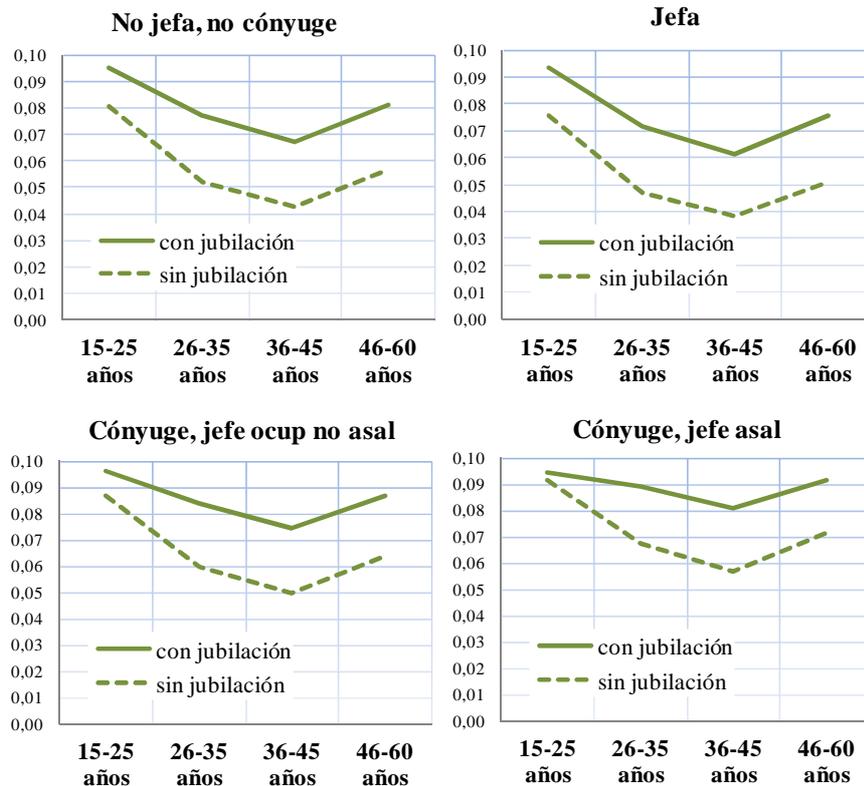
Gráfico 4. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH, según posición en el hogar y tramo de edad. Brecha entre perfiles con y sin ingresos no laborales.



Fuente: elaboración propia. Nota: el gráfico ilustra el comportamiento de las diferencias de probabilidad para la proporción de ocupados sobre miembros igual a 0,5. El patrón de comportamiento no se ve afectado por el nivel de proporción de ocupados sobre miembros, es decir, se observa un comportamiento similar para los niveles de proporción de ocupados sobre miembros igual a 0 e igual a 1.

Con respecto a los perfiles en los que se activa la característica de percepción de ingresos por jubilación en el hogar, se observa también una interacción positiva entre este factor y ser beneficiaria de AUH (diferencias en diferencias positivas y significativas). Esta interacción se da en todos los tramos de edad y es aún más fuerte que la interacción entre ser beneficiaria de AUH y la presencia de otros ingresos no laborales. Nuevamente la interacción es más débil para el tramo de edad más joven y en este caso además se activa significativamente a partir del segundo tramo de edad (se amplía la brecha) (Gráfico 5 y Cuadro A2.3, Anexo 2).

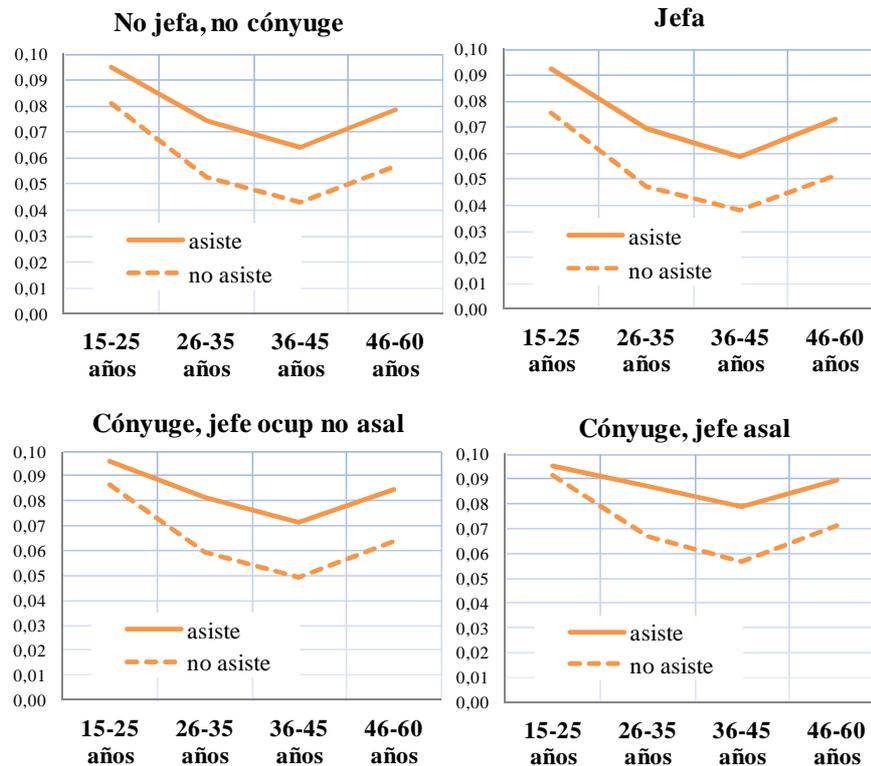
Gráfico 5. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre receptoras y no receptoras de AUH, según posición en el hogar y tramo de edad. Brecha entre perfiles con y sin ingresos por jubilación.



Fuente: elaboración propia. Nota: el gráfico ilustra el comportamiento de las diferencias de probabilidad para la proporción de ocupados sobre miembros igual a 0,5. El patrón de comportamiento no se ve afectado por el nivel de proporción de ocupados sobre miembros, es decir, se observa un comportamiento similar para los niveles de proporción de ocupados sobre miembros igual a 0 e igual a 1.

Las probabilidades de salir vuelven a aumentar en el caso de los perfiles en los que se activa la característica de asistencia a establecimiento educativo. Y se observa también una interacción positiva entre este factor (asistencia) con el de ser beneficiaria de AUH (diferencias en diferencias positivas y significativas). Es interesante notar que esta interacción resulta menos fuerte (tamaño de la brecha menor) que entre ser beneficiaria de AUH y la presencia de ingresos por jubilación, y, a su vez, más fuerte (tamaño de la brecha mayor) que entre ser beneficiaria de AUH y la presencia de otros ingresos no laborales. Asimismo, se vuelve a observar que esta interacción resulta más débil para el tramo de edad más joven y más fuerte a partir del segundo tramo de edad (Gráfico 6 y Cuadro A2.4, Anexo 2).

Gráfico 6. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH, según posición en el hogar y tramo de edad. Brecha entre perfiles de mujeres que asisten y no asisten a establecimiento educativo.



Fuente: elaboración propia. Nota: el gráfico ilustra el comportamiento de las diferencias de probabilidad para la proporción de ocupados sobre miembros igual a 0,5. El patrón de comportamiento no se ve afectado por el nivel de proporción de ocupados sobre miembros, es decir, se observa un comportamiento similar para los niveles de proporción de ocupados sobre miembros igual a 0 e igual a 1.

En suma, por un lado, la incidencia de la AUH cuando ninguna de las características se encuentra activa es mayor para el tramo de edad de 15 a 25, comparado con el resto de los tramos de edad (Cuadro 2). Y a su vez, en todas las interacciones entre AUH y cada característica que se activa se encuentra una interacción más débil para el tramo de edad más joven²¹. Ambos resultados podrían estar indicando que para las más jóvenes los factores analizados (asistencia, ingresos no laborales, ingresos por jubilación) impactan en la probabilidad de salida del mercado laboral con mayor independencia del efecto de la AUH.

A modo de conclusión

Al centrar el análisis en las mujeres en edad activa de HSI, una de las primeras conclusiones de los ejercicios estadísticos implementados es la significatividad de la AUH como factor que incide positivamente en la transición desde la actividad hacia la inactividad para el grupo y periodo bajo estudio.

En segundo lugar, del análisis de las interacciones entre factores a través de los perfiles se observa en todos los casos (aunque con distintas intensidades) una interacción positiva entre ser beneficiaria de

²¹ De hecho, los pocos casos de diferencias en diferencias que dan no significativos se encuentran en el tramo de edad de 15 a 25 años (ver Cuadros A2.1 a A2.4 en Anexo 2).



la AUH y los demás factores analizados, tanto los sociodemográficos (asistencia a establecimiento educativo, posición en el hogar y situación laboral del cónyuge, presencia de menores de 5 en el hogar) como los económicos (tasa de ocupados sobre miembros, percepción de ingresos no laborales en el hogar, percepción de ingresos por jubilación en el hogar).

A su vez, resulta notorio el patrón de intensidad según el tramo de edad que se repite en todas las interacciones entre la AUH y cada factor, ya que las mismas se activan significativamente a partir del segundo tramo de edad (se amplía la brecha de diferencia de probabilidad de salir entre las que son receptoras de AUH y las que no son). Lo que podría indicar que entre las más jóvenes los factores estarían impactando de forma más autónoma del efecto de la AUH y entonces las interacciones resultan más débiles.

Finalmente, para alcanzar una comprensión más acabada del efecto de la AUH sobre la participación laboral de las mujeres de sectores populares, resulta necesario avanzar sobre un ejercicio similar aplicado a la transición desde la inactividad hacia la actividad, es decir centrado en las entradas al mercado laboral de esta población.

Anexo 1

Definición de las variables explicativas

Edad: se consideraron los siguientes tramos de edad: 15-25 años; 26-35 años; 36-45 años; y 46-60.

Presencia de menores en el hogar: se consideraron 2 variables: presencia de menores de 5 años de edad (inclusive) y presencia de menores de entre 6 y 18 años de edad.

Asistencia a institución educativa: se trata de una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer declara asistir a algún establecimiento educativo, y 0 en cualquier otro caso.

Posición en el hogar y status laboral del cónyuge: se consideraron 5 posibilidades: no jefa, no cónyuge; jefa de hogar; cónyuge con jefe desocupado; cónyuge con jefe ocupado no asalariado; cónyuge con jefe ocupado asalariado.

Proporción de ocupados sobre miembros en el hogar: se calculó la proporción de la cantidad de ocupados en el hogar (excluyendo a las mujeres bajo estudio) sobre la cantidad de miembros en el hogar.

Perceptora de AUH: se trata de una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer fue identificada como titular de la AUH, y 0 en cualquier otro caso. La identificación de las receptoras AUH en la EPH se realizó de forma indirecta mediante el método denominado “vía monto” (ver Anexo 3).

Ingresos no laborales (sin jubilación) mayores a una AUH: se construyó una variable que suma en el hogar los montos de los ingresos percibidos en el mes de referencia por seguros de desempleo (v4_m), subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. (v5_m) (excluyendo a los ingresos correspondientes a AUH) y beca de estudios (v11_m). Y a partir de ésta se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando la suma de estos ingresos no laborales supera al monto de una AUH (según el periodo), y 0 en cualquier otro caso.

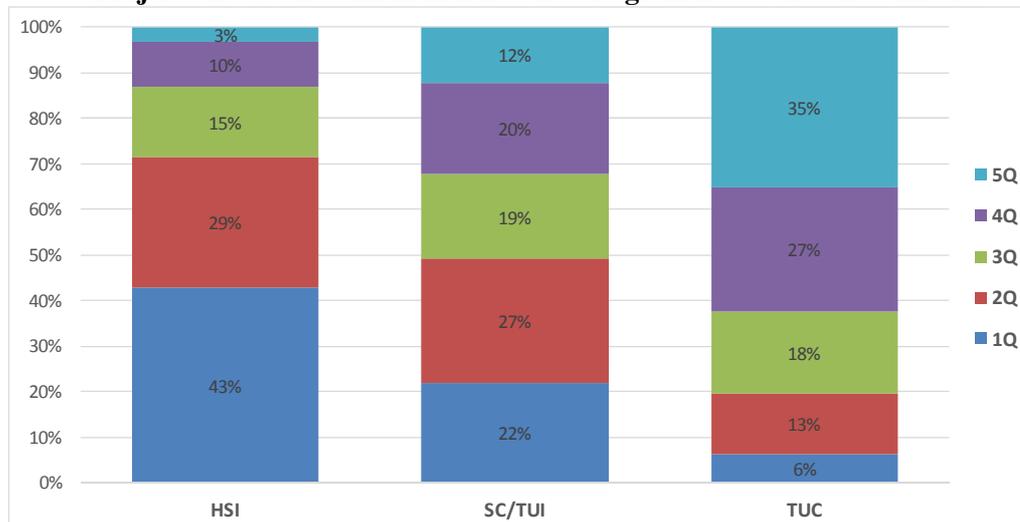
Ingresos por jubilación: se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando en el hogar hay presencia de ingresos por jubilación (v2_m), y 0 en cualquier otro caso.

Cuadro A1.1. Perfiles construidos.

	Tramo edad	Asiste	Menores de 5	Ingresos no laborales	Ingresos por jubilación
Perfil 1	15-25 años				
Perfil 2	15-25 años		X		
Perfil 3	15-25 años			X	
Perfil 4	15-25 años				X
Perfil 5	15-25 años	X			
Perfil 6	26-35 años				
Perfil 7	26-35 años		X		
Perfil 8	26-35 años			X	
Perfil 9	26-35 años				X
Perfil 10	26-35 años	X			
Perfil 11	36-45 años				
Perfil 12	36-45 años		X		
Perfil 13	36-45 años			X	
Perfil 14	36-45 años				X
Perfil 15	36-45 años	X			
Perfil 16	46-60 años				
Perfil 17	46-60 años		X		
Perfil 18	46-60 años			X	
Perfil 19	46-60 años				X
Perfil 20	46-60 años	X			

Fuente: elaboración propia. Nota: dentro de cada perfil se calcularon las probabilidades de salida del mercado de trabajo para 3 niveles de ratio de ocupados sobre miembros, por cuatro posiciones en el hogar, y para dos status: beneficiaria AUH / no beneficiaria AUH.

Gráfico A1.1. Composición de cada nivel educativo por quintil de Ingresos Per Cápita Familiar (IPCF). Mujeres 15-60 años. EPH-INDEC. Total aglomerados urbanos. II2015.



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

* 1Q a 5Q: primer a quinto quintil de IPCF. HSI: Hasta Secundaria Incompleta; SC/TUI: Secundaria Completa a Terciario o Universitario Incompleto; TUC: Terciario o Universitario Completo.

Anexo 2
Cuadro A2.1. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH, y diferencias en diferencias. Interacción entre AUH y menores de 5 en el hogar.

	15-25 años (a)	15-25 + menores de 5 (b)	(b) - (a)	26-35 años (c)	26-35 + menores de 5 (d)	(d) - (c)	36-45 años (e)	36-45 + menores de 5 (f)	(f) - (e)	46-60 años (g)	46-60 + menores de 5 (h)	(h) - (g)
No cónyuge, no jefa												
Ocupados/miembros=0	0.074	0.080	0.006 ***	0.046	0.051	0.006 ***	0.037	0.042	0.005 ***	0.049	0.055	0.006 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.081	0.086	0.005 ***	0.052	0.058	0.006 ***	0.043	0.037	-0.006 ***	0.056	0.050	-0.006 ***
Ocupados/miembros=1	0.086	0.091	0.004 ***	0.060	0.066	0.006 ***	0.049	0.055	0.006 ***	0.064	0.070	0.006 ***
Jefa												
Ocupados/miembros=0	0.069	0.074	0.006 ***	0.041	0.046	0.005 ***	0.033	0.049	0.016 ***	0.044	0.063	0.018 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.076	0.081	0.006 ***	0.047	0.053	0.006 ***	0.038	0.048	0.010 ***	0.051	0.063	0.011 ***
Ocupados/miembros=1	0.082	0.087	0.005 ***	0.054	0.060	0.006 ***	0.044	0.043	-0.001 ***	0.058	0.057	-0.001 ***
Cónyuge, Jefe no asal												
Ocupados/miembros=0	0.081	0.086	0.005 ***	0.053	0.059	0.006 ***	0.043	0.063	0.020 ***	0.057	0.077	0.020 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.087	0.091	0.004 ***	0.060	0.066	0.006 ***	0.050	0.056	0.006 ***	0.064	0.070	0.006 ***
Ocupados/miembros=1	0.091	0.094	0.003 **	0.067	0.073	0.006 ***	0.057	0.055	-0.001 ***	0.071	0.070	-0.001 ***
Cónyuge, Jefe asal												
Ocupados/miembros=0	0.087	0.091	0.004 ***	0.060	0.066	0.006 ***	0.050	0.050	0.000 ***	0.064	0.064	0.001 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.091	0.094	0.003 ***	0.067	0.073	0.006 ***	0.057	0.070	0.013 ***	0.071	0.083	0.012 ***
Ocupados/miembros=1	0.094	0.096	0.001	0.074	0.080	0.006 ***	0.064	0.063	-0.001 ***	0.078	0.077	-0.001 ***

Fuente: elaboración propia.

*** Significativa al 1%; ** Significativa al 5%; * Significativa al 10%.

Cuadro A2.2. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de entre perceptoras y no perceptoras de AUH, y diferencias en diferencias. Interacción entre AUH y presencia de ingresos no laborales.

	15-25 años (a)	15-25 + ingr no lab (b)	(b) - (a)	26-35 años (c)	26-35 + ingr no lab (d)	(d) - (c)	36-45 años (e)	36-45 + ingr no lab (f)	(f) - (e)	46-60 años (g)	46-60 + ingr no lab (h)	(h) - (g)
No cónyuge, no jefa												
Ocupados/miembros=0	0.074	0.084	0.010 ***	0.046	0.056	0.011 ***	0.037	0.046	0.009 ***	0.049	0.060	0.011 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.081	0.089	0.009 ***	0.052	0.063	0.011 ***	0.043	0.053	0.010 ***	0.056	0.068	0.011 ***
Ocupados/miembros=1	0.086	0.093	0.007 ***	0.060	0.071	0.011 ***	0.049	0.060	0.011 ***	0.064	0.075	0.011 ***
Jefa												
Ocupados/miembros=0	0.069	0.079	0.011 ***	0.041	0.051	0.010 ***	0.033	0.041	0.009 ***	0.044	0.055	0.010 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.076	0.085	0.010 ***	0.047	0.058	0.011 ***	0.038	0.048	0.010 ***	0.051	0.062	0.011 ***
Ocupados/miembros=1	0.082	0.090	0.008 ***	0.054	0.065	0.011 ***	0.044	0.055	0.010 ***	0.058	0.069	0.011 ***
Cónyuge, Jefe no asal												
Ocupados/miembros=0	0.081	0.089	0.008 ***	0.053	0.064	0.011 ***	0.043	0.053	0.010 ***	0.057	0.068	0.011 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.087	0.093	0.006 ***	0.060	0.071	0.011 ***	0.050	0.061	0.011 ***	0.064	0.075	0.011 ***
Ocupados/miembros=1	0.091	0.095	0.004 **	0.067	0.078	0.011 ***	0.057	0.068	0.011 ***	0.071	0.082	0.010 ***
Cónyuge, Jefe asal												
Ocupados/miembros=0	0.087	0.093	0.007 ***	0.060	0.071	0.011 ***	0.050	0.060	0.011 ***	0.064	0.075	0.011 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.091	0.095	0.004 ***	0.067	0.078	0.011 ***	0.057	0.068	0.011 ***	0.071	0.082	0.010 ***
Ocupados/miembros=1	0.094	0.096	0.001	0.074	0.084	0.010 ***	0.064	0.075	0.011 ***	0.078	0.087	0.009 ***

Fuente: elaboración propia.

*** Significativa al 1%; ** Significativa al 5%; * Significativa al 10%.

Cuadro A2.3. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH, y diferencias en diferencias. Interacción entre AUH y presencia de ingresos por jubilación.

	15-25 años (a)	15-25 + jubil (b)	(b) - (a)	26-35 años (c)	26-35 + jubil (d)	(d) - (c)	36-45 años (e)	36-45 + jubil (f)	(f) - (e)	46-60 años (g)	46-60 + jubil (h)	(h) - (g)
No cónyuge, no jefa												
Ocupados/miembros=0	0.074	0.093	0.019 ***	0.046	0.070	0.024 ***	0.037	0.060	0.023 ***	0.049	0.074	0.025 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.081	0.095	0.015 ***	0.052	0.077	0.025 ***	0.043	0.067	0.024 ***	0.056	0.081	0.024 ***
Ocupados/miembros=1	0.086	0.096	0.009 ***	0.060	0.083	0.024 ***	0.049	0.074	0.025 ***	0.064	0.087	0.023 ***
Jefa												
Ocupados/miembros=0	0.069	0.090	0.021 ***	0.041	0.065	0.024 ***	0.033	0.054	0.022 ***	0.044	0.069	0.024 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.076	0.094	0.018 ***	0.047	0.072	0.025 ***	0.038	0.062	0.023 ***	0.051	0.076	0.025 ***
Ocupados/miembros=1	0.082	0.095	0.013 ***	0.054	0.079	0.025 ***	0.044	0.069	0.024 ***	0.058	0.082	0.024 ***
Cónyuge, Jefe no asal												
Ocupados/miembros=0	0.081	0.095	0.014 ***	0.053	0.077	0.025 ***	0.043	0.067	0.024 ***	0.057	0.081	0.024 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.087	0.096	0.009 ***	0.060	0.084	0.024 ***	0.050	0.074	0.025 ***	0.064	0.087	0.023 ***
Ocupados/miembros=1	0.091	0.094	0.003	0.067	0.089	0.022 ***	0.057	0.081	0.024 ***	0.071	0.091	0.020 ***
Cónyuge, Jefe asal												
Ocupados/miembros=0	0.087	0.096	0.009 ***	0.060	0.084	0.024 ***	0.050	0.074	0.025 ***	0.064	0.087	0.023 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.091	0.094	0.003	0.067	0.089	0.022 ***	0.057	0.081	0.024 ***	0.071	0.091	0.020 ***
Ocupados/miembros=1	0.094	0.091	-0.003	0.074	0.093	0.019 ***	0.064	0.087	0.023 ***	0.078	0.094	0.016 ***

Fuente: elaboración propia.

*** Significativa al 1%; ** Significativa al 5%; * Significativa al 10%.

Cuadro A2.4. Diferencias de probabilidad de salir del mercado de trabajo entre perceptoras y no perceptoras de AUH, y diferencias en diferencias. Interacción entre AUH y asistencia a establecimiento educativo.

	15-25 años (a)	15-25 + asiste (b)	(b) - (a)	26-35 años (c)	26-35 + asiste (d)	(d) - (c)	36-45 años (e)	36-45 + asiste (f)	(f) - (e)	46-60 años (g)	46-60 + asiste (h)	(h) - (g)
No cónyuge, no jefa												
Ocupados/miembros=0	0.074	0.091	0.018 ***	0.046	0.067	0.022 ***	0.037	0.057	0.020 ***	0.049	0.071	0.022 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.081	0.094	0.014 ***	0.052	0.074	0.022 ***	0.043	0.064	0.021 ***	0.056	0.078	0.022 ***
Ocupados/miembros=1	0.086	0.096	0.009 ***	0.060	0.081	0.022 ***	0.049	0.071	0.022 ***	0.064	0.085	0.021 ***
Jefa												
Ocupados/miembros=0	0.069	0.088	0.020 ***	0.041	0.062	0.021 ***	0.033	0.052	0.019 ***	0.044	0.066	0.022 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.076	0.092	0.017 ***	0.047	0.069	0.022 ***	0.038	0.059	0.020 ***	0.051	0.073	0.022 ***
Ocupados/miembros=1	0.082	0.095	0.013 ***	0.054	0.076	0.022 ***	0.044	0.066	0.022 ***	0.058	0.080	0.022 ***
Cónyuge, Jefe no asal												
Ocupados/miembros=0	0.081	0.095	0.014 ***	0.053	0.075	0.022 ***	0.043	0.064	0.021 ***	0.057	0.079	0.022 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.087	0.096	0.009 ***	0.060	0.081	0.022 ***	0.050	0.072	0.022 ***	0.064	0.085	0.021 ***
Ocupados/miembros=1	0.091	0.095	0.004	0.067	0.087	0.020 ***	0.057	0.079	0.022 ***	0.071	0.090	0.019 ***
Cónyuge, Jefe asal												
Ocupados/miembros=0	0.087	0.096	0.009 ***	0.060	0.081	0.022 ***	0.050	0.072	0.022 ***	0.064	0.085	0.021 ***
Ocupados/miembros=0.5	0.091	0.095	0.004 **	0.067	0.087	0.020 ***	0.057	0.079	0.022 ***	0.071	0.090	0.019 ***
Ocupados/miembros=1	0.094	0.093	-0.002	0.074	0.092	0.017 ***	0.064	0.085	0.021 ***	0.078	0.094	0.015 ***

Fuente: elaboración propia.

*** Significativa al 1%; ** Significativa al 5%; * Significativa al 10%.



Anexo 3

Debido a que la base de la EPH no dispone de una pregunta directa que identifique a los hogares e individuos que reciben AUH, la estrategia metodológica requiere identificarlos de forma indirecta. Específicamente se recurrió a la pregunta de la EPH que capta la suma de transferencias monetarias otorgadas a los miembros del hogar por el gobierno, instituciones privadas o la Iglesia, entre otras instituciones. La pregunta incluye un amplio rango de entidades, por lo que no puede asumirse que las respuestas correspondan exclusivamente a esta política. Consecuentemente se clasificaron como perceptores de la AUH solo aquellos cuyos montos declarados coincidían con los valores establecidos por el programa. A partir de la frecuencia de los montos declarados en esta pregunta se considero que algunos hogares declaran la suma efectivamente percibida en el periodo de referencia (80% de la suma del beneficio) mientras que otros declararon el total. También se tuvo en consideración la posibilidad de errores en las declaraciones de ingresos y la tendencia al redondeo de los montos declarados.

La frecuencia absoluta de cada uno de estos valores para cada periodo fue contrastada con la correspondiente a la del periodo inmediato anterior²², y con la del tercer trimestre de 2009 (ya que la AUH se implementó en octubre de ese año), de modo de verificar que los montos considerados como AUH para cada periodo redujeran su frecuencia en los periodos anteriores. A partir de este vector de montos considerados como AUH se clasificó a los individuos perceptores (“titular AUH”) y se verificó que el monto declarado se corresponda con la cantidad de menores en el hogar. Asimismo, para eliminar la duplicación de declaración, en los casos en donde se identificaba a más de un perceptor AUH por hogar (dos montos declarados por dos individuos del hogar), se excluyó del análisis a los hogares cuyo ingreso total por la AUH y la suma de menores que surge de ahí (suma de los menores que corresponden a cada monto) supera a la cantidad total de menores en el hogar.

La elección de este método tuvo que ver, por un lado, con trabajar con individuos y hogares que puedan ser definidos como receptores efectivos y, por otro lado, con la constatación de que los perceptores identificados presentaran grados de correlación esperables con ciertas características socio-demográficas de los identificados de forma directa por la ENAPROSS (esta comparación se realizó únicamente para el AMBA²³ y se comparó, por un lado, los perfiles de los titulares AUH que surgen de

²² Debido a que la actualización del monto de la AUH no seguía un esquema predeterminado ni tampoco uno sincrónico con la periodicidad de la EPH, se tuvo que compaginar uno con otro con el fin de establecer los montos que regían en cada trimestre de la EPH.

²³ Esto se debe a que, debido a las características de la muestra de una y otra encuesta, solo se pueden comparar los grandes aglomerados urbanos porque tienen más habitantes que los límites inferiores de ambas bases. La ENAPROSS se basa en una muestra probabilística de viviendas de localidades urbanas que, de acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, poseían en ese momento 5.000 o más habitantes. La EPH-INDEC cubre a 31 aglomerados urbanos de más de 100 mil habitantes.



la ENAPROSS I contra los identificados en la EPH-INDEC para el periodo entre el segundo y cuarto trimestre de 2011²⁴, y por otro lado, los de la ENAPROSS II contrastando con los datos de la EPH-INDEC para el segundo trimestre de 2015²⁵).

Referencias bibliográficas

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (ANSES), 2014, “Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Decreto 1602/09”, Boletín Cuatrimestral, I Cuatrimestre de 2014, Buenos Aires: ANSES.

ANSES, 2016, “Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Decreto 1602/09”, Boletín Cuatrimestral, I Cuatrimestre de 2016, Buenos Aires: ANSES.

ARCIDIÁCONO, P., GAMALLO, G. y STRASCHNOY, M., 2014, “Programas sociales y protección social no contributiva en la post-convertibilidad”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* N° 60, pp. 57-86.

BAILEY, M., 2006, “More power to the pill: the impact of contraceptive freedom on women's life cycle labor supply”, *The Quarterly Journal of Economics* 121(1), pp. 289-320.

BARRANCOS, D. y GOREN, N., 2002, “Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza”, en FORNI, F. (comp.) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Buenos Aires: CICUS.

BECCARIA, L., MAURIZIO, R. y VÁZQUEZ, G., 2014, *El estancamiento de la tasa de participación económica femenina en Argentina en los 2000s*, XI Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina, Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) - Research Network on Inequality and Poverty (NIP), Buenos Aires, 23 y 24 de octubre.

BUSSO, M., 2015, “Determinants of female labor force participation”, en GASPARINI, L. y MARCHIONNI, M. (eds.) *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*, CEDLAS-UNLP, CIEDUR y IDRC-Canadá.

BUSTOS, J.M. y VILLAFÁÑE, S., 2011, “Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en los ingresos de los hogares y el mercado de trabajo”, Serie Estudios Trabajo, Ocupación y Empleo N°10, SSPTyEL, MTEySS.

CALABRIA, A. *et al.*, 2010, “Transferencias condicionadas de ingreso en Argentina: La Asignación Universal por Hijo para Protección social”, MPRA Paper N° 36092, University Library of Munich, Alemania.

CALVI, G. y CIMILO, E., 2010, “Del SIPJ al SIPA. Cambios recientes en el sistema previsional argentino”, *Taripawi. Revista de Estudios sobre Sociedad y Justicia*, Instituto de Estudios, Formación y Capacitación de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación, N° 1, tomo 1, pp.77-109.

CASTILLO, V., ESQUIVEL, V., ROJO, S., TUMINI, L. y YOGUEL, G., 2008, “Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006”, en NOVICK, M., ROJO, S. y CASTILLO, V. (comps.) *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*, Santiago de Chile: CEPAL - Colección documentos de proyectos.

CENTRO DE ESTUDIOS MUJERES Y TRABAJO DE LA ARGENTINA (CEMyT), 2010, “Caracterización de la inserción laboral de las mujeres en el periodo 2003-2009”, Informe N°1.

CEPAL, 2014, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL/OIT, 2014, “Los programas de transferencias condicionadas y el mercado laboral”, informe Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe N° 10, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

²⁴ Se construyó un *pool* de datos incluyendo el segundo, tercero y cuarto trimestres del 2011 de la EPH-INDEC para que coincida con el periodo de relevamiento de la ENAPROSS I: entre abril y diciembre de 2011.

²⁵ Se optó por este trimestre ya que fue el último periodo relevado por la EPH-INDEC para el 2015 y los meses de relevamiento de la ENAPROSS II para los dominios que conforman el aglomerado AMBA fueron entre agosto a noviembre de 2015.



- CERRUTTI, M., 2000a, “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, Vol. 39, N° 156, pp. 619–638.
- CERRUTTI, M., 2000b, “Economic reform, structural adjustment and female participation in the Labor Force in Buenos Aires, Argentina”, *World Development*, Vol. 26, N° 5.
- CERRUTTI, M., 2002, “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”, en WAINERMAN, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: UNICEF/Fondo de Cultura Económica (FCE).
- CONTARTESE, D. y MACEIRA, V., 2005, *Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres*, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Buenos Aires: MTEySS.
- CORTÉS, R., 1995, “¿Marginación de la fuerza de trabajo femenina? Estructura de ocupaciones 1980-1993”, en BIRGIN, H. (ed.) *Acción pública y sociedad. Las mujeres en el cambio estructural*, Buenos Aires: Editorial Feminaria y C.E.A.D.E.L.
- CORTÉS, R., 2012, “Políticas laborales y transferencias de ingresos: ¿estrategias complementarias?”, *Voces del Fénix* N° 5, pp. 44-51.
- CORTÉS, R., 2015, “Estancamiento de la participación económica de la población: desigualdades de género, restricciones de la oferta de cuidado y transferencias sociales”, XII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 5 al 7 de agosto.
- COSTA, M.I. y HINTZE, S., 2014, “Capacidad protectoria de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social: problemas y debates a cuatro años de su implementación”, en DANANI, C. y HINTZE, S. (coords.) *Protecciones y desprotecciones (II). Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina*, Buenos Aires: UNGS.
- DÁVOLOS, P., 2013, “Las receptoras de la asignación universal por hijo: características y condicionantes de su participación en el mercado laboral”, *Poiésis - Revista de Programa de Posgrado en Educación*, Vol. 7, N° 12, pp. 256–273.
- EQUIPO LATINOAMERICANO DE JUSTICIA Y GÉNERO (ELA), 2009, *Informe sobre Género y Derechos Humanos. Vigencia y respeto de los derechos de las mujeres en Argentina (2005 – 2008)*, Buenos Aires: Biblos.
- ESPINO, A., 2012, “Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano”, en ESQUIVEL, V. (ed.) *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Santo Domingo: ONU Mujeres.
- ESQUIVEL, V., 2008, “A “macro” view on equal sharing of responsibilities between women and men”, 53rd Meeting of the Commission for the Status of Women (CSW), United Nations Division for the Advancement of Women (DAW), New York.
- ESQUIVEL, V., 2009, *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*, Colección Libros de la Universidad N° 33, Buenos Aires: UNGS.
- ESQUIVEL, V., 2012, “Introducción: Hacer economía feminista desde América Latina”, en ESQUIVEL, V. (ed.) *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Santo Domingo: ONU Mujeres.
- FAUR, E., 2011, “A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina”, *Development & Change*, Vol. 42, N° 3.
- FAUR, E., 2012, “El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en ESQUIVEL, V., FAUR, E. y JELIN, E. (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, Buenos Aires: IDES-UNFPA-UNICEF.
- GALLART, M.A. et al., 1992, *Las trabajadoras de villas. Familia, educación y trabajo*, Buenos Aires: Cuadernos del CENEP N° 46.
- GARGANTA, S. y GASPARINI, L., 2012, “El impacto de un Programa Social sobre Informalidad: El caso de la AUH en Argentina”, CEDLAS Working Paper N° 133, Universidad Nacional de La Plata.
- GASPARINI, L., MARCHIONNI, M., BADARACCO, N. y SERRANO, J., 2015, “Female Labor Force participation in Latin America: evidence of deceleration”, en GASPARINI, L. y MARCHIONNI, M. (eds.)



Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America, CEDLAS-UNLP, CIEDUR y IDRC-Canadá.

GASPARINI, L. y GLUZMANN, P., 2015, “Female participation and the economic cycle”, en GASPARINI, L. y MARCHIONNI, M. (eds.) *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*, CEDLAS-UNLP, CIEDUR y IDRC-Canadá.

GASPARINI, L. y MARCHIONNI, M., 2015, “Overview”, en *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*, CEDLAS-UNLP, CIEDUR y IDRC-Canadá.

GALASSO, M. y RAVALLION, M., 2004, “Social protection in a crisis: Argentina’s Plan Jefes y Jefas”, *The World Bank Economic Review*, vol. 18, N° 3, Washington, D.C., Banco Mundial.

GOLDIN, C., 1989, “Life-Cycle Labor-Force Participation of Married Women: Historical Evidence and Implications”, *Journal of Labor Economics*, vol. 7, N° 1, pp. 20–47.

GOREN, N., 2005, “Plan Nacional Manos a la Obra. ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?”, VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto.

GOREN, N., 2012, “Alivio a la pobreza, política social y relaciones de género. Un estudio sobre un Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos”, Congress of the Latin American Studies Association, San Francisco, 23 al 26 de mayo.

GROISMAN, F., BOSSERT, F. y SCONFENZA, M.E., 2011, “Políticas e Protección social y participación económica de la población argentina”, Equipo de investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales, UBA-CONICET.

HALPERIN WEISBURD, L., LABIAGUERRE, J., DE SENA, A., GONZÁLEZ, M., HOREN, B., MULLER, G., VILLADEAMIGO, J., CHARVAY, C., HALPERIN, C., LABIAGUERRE, E. y QUIROGA, L., 2009, “Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso argentino”, Cuadernos del CEPED.

HOPP, M., 2015, “Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja””, *Trabajo y Sociedad*, N° 24, pp. 207-223.

KLIKSBERG, B. y NOVACOVSKY, I., 2015, *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

KUKURUTZ, A. y RUIZ, D., 2011, “Evolución de los ingresos femeninos. Impacto y consecuencias de la Asignación Universal por Hijo”, X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET, Buenos Aires, 3 al 5 de agosto.

LUPICA, C., 2010, *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*, Buenos Aires: OIT.

LUPICA, C., 2013, “Madres en la actividad económica: ¿Cómo incide el trabajo de cuidado en el hogar en el empleo remunerado de las mujeres?”, *Observatorio de la maternidad*, Newsletter del observatorio N° 72, 1 de noviembre.

MARCHIONNI, M., 2015, “A changing scenario: education, family and economic environment”, en *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*, CEDLAS-UNLP, CIEDUR y IDRC-Canadá.

MAURIZIO, R., 2011, *Las transferencias monetarias de los hogares y el comportamiento en el mercado de trabajo: el caso de la Asignación Universal por Hijo en Argentina*, Buenos Aires: UNGS, Mimeo.

MAURIZIO, R. y VÁZQUEZ, G., 2012, *The impacts of a child allowance program on the behavior of adults in the labor market. The case of Argentina*, Mimeo.

MAURIZIO, R. y VÁZQUEZ, G., 2014, “Argentina: efectos del programa Asignación Universal por Hijo en el comportamiento laboral de los adultos”, *Revista CEPAL* 113, pp. 121-144, Santiago de Chile: CEPAL.

MILLENAAR, V., 2014, “Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: El lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género”, *Trabajo y Sociedad* N° 22, pp. 325-339.

NOVICK, M., ROJO, S. y CASTILLO, V. (comps.), 2008, *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003–2007*, Santiago de Chile: CEPAL - Colección documentos de proyectos.



- PAUTASSI, L., 2004, “Beneficios y beneficiarias: análisis del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en Argentina”, en VALENZUELA, M.E. (ed.) *Políticas de empleo para superar la pobreza. Argentina*, Santiago de Chile: OIT.
- PAZ, J., 2009, “El efecto del trabajador adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007)”, *Cuadernos de economía*, Vol. 46 (Noviembre), pp. 225-241.
- RECCHINI DE LATTES, Z. y WAINERMAN, C., 1983, *Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes*, Buenos Aires: Cuadernos del CENEP N° 28.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C., 2010, “La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino”, 19° Conferencia anual de la asociación internacional de economía feminista.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C., 2011, “Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género ¿Por dónde anda América Latina?”, Serie Mujer y Desarrollo N° 109, Santiago de Chile: CEPAL.
- ROJO BRIZUELA, S. y TUMINI, L., 2008, “Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales”, *Revista de Trabajo*, Vol. 4, N° 6, pp. 53-70.
- SCALA, L.M., 2008, “Plan Manos a la Obra: ¿En busca de la inclusión social?”, *Revista Otra Economía*, Vol. 2, N° 2, 1° Semestre.
- TRAJTEMBER, D., 2010, “La equidad de género en la negociación colectiva post-convertibilidad”, Serie Trabajo, Ocupación y Empleo, N° 9, Buenos Aires: MTEYSS, pp. 61-95.
- VALENZUELA, M.E., 2003, *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*, Santiago de Chile: OIT.
- WAINERMAN, C., 1979, *Educación, familia y participación económica femenina*, Buenos Aires: Cuadernos del CENEP N° 19.
- WAINERMAN, C., 2000, “La división del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”, Estudios Demográficos y Urbanos (en prensa).
- WAINERMAN, C. y GELDSTEIN, R., 1994, “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en WAINERMAN, C. (comp.) *Vivir en familia*, UNICEF / LOSADA.
- ZIBECCHI, C., 2008, "Programas de transferencia de ingresos. ¿Más condicionalidades y menos derechos para las madres pobres? Un análisis en base a tres experiencias en América Latina", *Revista Aportes Andinos*, N° 21, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.